

## La bella princesa

Hace mucho tiempo en un pueblo donde todos sus habitantes eran pescadores, vivía una joven de orígenes humildes pero cuya belleza era sin igual.

Ella, además, era muy lista, por lo que al ser consciente de su belleza y de la admiración que despertaba sobre todos los jóvenes del reino, rechazaba sin miramientos a todo aquel que se atrevía a pedir su mano en matrimonio.

Siempre decía a su madre en tono muy seguro:

"No te preocupes, madre, pronto lograré un príncipe encantador, quien se va enamorar de mí y pedirá mi mano en matrimonio".

Un buen día llegó al pueblo,  
cabalgando sobre el lomo de un  
magnífico corcel, un apuesto príncipe  
que se enamoró perdidamente de la  
joven más hermosa.

No tardó en enviarte regalos y  
dedicarte poesías sublimes; y es que  
tantos fueron los esfuerzos, que estos  
derivaron en que la joven finalmente  
te diera el sí quiero. La boda fue un  
acto espléndido, lleno de flores,  
invitados y un gran banquete.

Pero cuando la fiesta se acabó y todos  
los invitados se marcharon, la joven se  
percató de que el príncipe no era tan  
encantador como ella creía.

Fue muy despiadado con su pueblo y  
no la presentaba como su esposa, sino  
como si se tratase de un trofeo.

Atardecía de su belleza, era taciturno y despreciable. Así que al percibirse que su marido no era la persona que ella había conocido y que todo había sido una farsa para conquistarla, le reclamó directamente, a lo que él le respondió:

"Creo que no necesitas recordarte que la única razón por la cual me casé contigo fue por tu increíble belleza y que fuiste tú quien rechazó a todos aquellos jóvenes antes de conocerme a mí, quienes seguramente se estarían enamorando de ti, tanto por tu belleza como por tu ya intarable, pero te dejaste llevar por tu ambición".

La bella princesa estuvo desconsolada durante días y, al darse cuenta de que todo lo que decía su despiadado esposo era verdad, su tristeza se agrandaba aún más.

Presaba por su mente el recuerdo de tantos y tantos jóvenes buenos y honrados, a quienes rechazó con tal de convertirse en una princesa, que ahora se arrepentía mucho de haberlos dejado.

Fra tan miserable su existencia, que un día decidió escaparse del palacio.

Sin embargo, el príncipe se enteró y no lo aprobó, ya que toda la realeza de su reino y los reinos vecinos, no paraban de comentar sobre la irrefragable belleza de su esposa, lo que aumentaba aun más su fama de hombre extraordinario; algo que le llenaba de orgullo y le daba mucho placer.

La bella princesa no desistió en sus intentos de escapar. Estaba tan determinada a hacerlo que el príncipe terminó por encerrarla en una

habitación y colocar varios guardias para que la vigilaran.

Pasado un tiempo, uno de los centinelas empezó a sentir piedad por la bella princesa y, para que no se sintiera sola, intentaba mantenerla suavemente conversación.

En ese momento no lo sabía, pero esto sería el inicio de una gran amistad.

Un buen día, la bella princesa le pidió al centinela que le ayudara a escapar escondiéndose en su buena amistad.

No obstante, el guardia era muy noble y tenía un sentimiento de lealtad muy grande hacia su rey, por ello, no accedió a las propuestas de su amiga, la bella princesa.

Entonces, el guardia le dijo:

"Si de verdad tanto deseas salir de aquí, yo conozco una forma en la que podrías hacerlo, pero mi princesa, el sacrificio por su parte va ser elevado".

A la princesa no le importaba el sacrificio que tuviera que hacer. Fue alta era su convicción por escapar que estaba dispuesta a todo.

"Puesto que el príncipe sabe tu quere porque usted es bella, si desfigurara su rostro dejará de serle de utilidad y ya no tendrá nada que presumir frente al resto de príncipes".

Pero además, para evitar que alguien la vea en ese estado y la deje en evidencia, sugiere que la envuélvan debajo del palacio y eliminará hasta el último rastro de vuestra presencia. Usted y yo conoceremos lo cruel y despreciable que puede llegar a ser".

"¿Destigurar mi hermosa rostro?  
¿Dónde iré a parar después? ¿A caso  
olvidas que mi belleza es lo único que  
poseo? ¿Quién querría a una mujer  
fea y asquerosa como yo?" = respondió  
la bella princesa mientras colocaba las  
manos en su rostro y lloraba de  
tristeza.

"Pues... ¡No! Para mí usted es una  
mujer bella en su interior" = respondió  
el cardenal mientras se arrodillaba en  
el suelo, pues de su gran amistad  
había nacido un profundo e inmensa  
amor.

En ese instante, la bella princesa se  
dio cuenta que ella también estaba  
perdidamente enamorada de aquel  
noble y fiel soldado.

Llorando sin cesar, juntó su mano con  
la del guardia. Entre los dos

empuñaron un cuchillo e hicieron dos enormes curvas en su rostro.

Cuando el príncipe se dispuso a visitar a la bella princesa, observó entonces su rostro desfigurado y se comportó tal cual el centinela había vaticinado.

— "¡Marchad! Vela tan bajos como piedras, ¡pero aleja esa horrible rostro de mi presencia!".

Para disimular el desfigurado rostro y la repentina desaparición de los dardos maldados, el príncipe se inventó una historia heroica en la que la bella princesa moría, haciendo de su belleza y bondad una de las cosas más populares del reino.

Y para felicidad de la pareja, el príncipe mandó al centinela a que se acompañase y escoltase lo más alejado del reino que pudiera.



De esta forma, los dos pudieron escapar, estar juntos y ser completamente felices.

La bella princesa ya no lloraba de tristeza y empezaba a ser feliz y a sonreír junto al buen soldadito, quien a partir de entonces sería la única persona en el mundo capaz de ver más allá de su hermosa rostro y entender la belleza de su corazón.

Y así, con el cuento terminado, se ha terminado.